

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

HORIZONTES CASTELLANOS

EL LABRADOR

Ya vuelve el labrador a soltar los aperos, cargado el gesto de ese afán sin alegría que caracteriza el temple castellano. Su alma robusta, la que heredó de otros tiempos, se ha estrechado y encogido como avellana seca, y por esto todos sus deseos se estrechan también si quieren posar en su corazón. Y es que hoy —lo ha dicho un escritor con acierto muy seguro— vivimos en estas tierras «la paz turbia de los compromisos». Todo lo que se diga referente a esto, son modos distintos de dar salida a un mismo dolor que nos atenaza fieramente. Todos sabemos y conocemos y padecemos de esa plaga lacerante llamada «política», que ha convertido la vida en servil rendimiento y compromiso; ella es la principal causa de esta quietud e inercia—como de escombros—que padece el labriego castellano. Y a este van unidos otros añejos escollos, que mueven en torno de las aspiraciones honradas, esas asechanzas de quietud podrida y de muerte. (1)

Dice Unamuno en uno de sus mejores ensayos (*La crisis del patriotismo*) que el verdadero patriotismo ha de surgir del hondo sentido histórico popular, refugiado hoy en la región y el campanario. Por debajo de la historia bullanguera de aparatosos sucesos fugaces.—afirma don Miguel—hay otra historia de hechos permanentes, historia silenciosa, la de los pobres labriegos que un día y otro sin descanso, se levantan antes que el sol a labrar sus tierras, y un día y otro son víctimas de las exacciones autoritarias.

Este sentimiento de patria que tenga el campesino, nacido y criado entre el vaho del agro, es históricamente un hecho más real que la patriotería de muchos grandes señores y los aspavientos de sus lacayos. No podemos menos de recordar aquí, aquellas palabras del P. Mariana

escritas para remediar la llaga social del pauperismo, con especial sentido político y cristiano, que proponen poner a disposición de los necesitados los bienes que Dios quisiera fueran comunes; entre estas sensatas palabras de amor leemos esta exclamación: «¡Oh! ¡Cuántos pobres podrían alimentarse, cuántas miserias socorrerse con lo que en la República se gasta mal o se emplea en usos fútiles, como vestidos..., deleites..., parásitos, administradores...» (*De Rege, et regis institutione*, lib. III, cap. XIII).

Costa, puso el honor y la seguridad de la Nación, no en el mando de los soldados, sino en las manos de los que aran la tierra, de los que cavan la viña, de los que plantan el naranjo, de los que pastorean el rebaño etc., y siguiendo así, en manos de todos los que trabajan, pero tomando por base el *ruralismo*, que estaba en la entraña de todas sus concepciones.

Para consuelo de estas verdades, reales y amargas por igual, dejemos aquí como alentadora esperanza estas otras palabras también recogidas en un libro viejo, esperando con fe que se repita en los días futuros: «E los labradores de las aldeas, bien laboreaban las tierras e daban grandes frutos, e en la tierra llana que yace desde Rasueros al Carduzal, e de Serrecillas a los monjes de Arévalo e Segovia, fueron planteadas viñas e guertas en corrientes de ríos. E en las faldas de la serranía fueron plantados árboles, que en poco tiempo dieron frutos. E ovieron tanto pan, ca aviendo mengua en otras tierras viajaron en Avila a los comprar ca fincaron ricos de monedas, e asaz de paños, e ganados mayores e menores, e los cambiaron por pan.» *Hist. de las Grandezas de Avila*, del P. Ariz, 2ª. parte, § 15.)

Quiera Dios, que en esta secular y perenne resaca de la vida humilde del labriego, este plantío de viña y huertas y panes que en la Moraña se hizo, se extienda hoy por Castilla y, amoroso y fecundo, siga recibiendo del sol del cielo y del sol de la patria, las cálidas caricias de sus reverberaciones.

ANGEL LEDESMA

Salamanca, 1918.

(1) Para ahondar en lo esencial castellano es indispensable tener en cuenta, comparativamente, las interpretaciones más aproximadas que de él han hecho ciertos artistas. Antonio Machado desenrolla entre todos; algunos de sus temas—el «caínismo», p. ej.—son visiones exactas de un sector de nuestra psicología. Zuloaga, en otro aspecto, sintetiza con su *Castilla de Cuéllar* un riñón de Castilla. Podrían citarse otros ejemplos también característicos.